

BLOQUE 4. EL MODERNISMO.

1. El modernismo.

Art Nouveau, Sezession, Liberty, Modern Style, Modernismo... son diferentes designaciones empleadas en países dispares, para hacer alusión a un estilo artístico propio de finales del siglo XIX y principios del XX. Se trata de una etapa corta pero no por ello poco intensa.

El Modernismo supone el primer escalón hacia la renovación artística, pues aunque tan sólo duró unos veinticinco años, podemos decir que es último estilo unitario desde el Barroco que aparece durante el cambio del siglo XIX al XX. Este interés por el cambio está marcado por su nomenclatura, pues en todos los países se enfatizaron para nombrarlo palabras como “nuevo” “joven” “moderno”, como podrás verlo más adelante cuando analicemos la arquitectura de cada territorio.

Conocido también como *Art Nouveau*, es un movimiento contradictorio, en el que el predominio de la curva es contestado por la linealidad. En general, y a pesar de las diferencias nacionales que pueden existir, podemos encontrar ciertos rasgos similares:

- Se produce la superación de los estilos históricos que habían predominado hasta el siglo XIX con la introducción de un nuevo concepto que incluye los avances científicos que se están produciendo en ese momento.
- La mirada se vuelve hacia la naturaleza, como corresponde a una sociedad cómplice del momento que está viviendo, especialmente los modelos orgánicos que esta ofrece como animales sin forma que se asemejan a vegetales y que se apartan de las líneas rectas y estables.
- La curva se convierte en la gran protagonista, asistiendo al triunfo del arabesco por todos los espacios.
- No es de extrañar por tanto, que la mujer sea un símbolo de la belleza: sus cuerpos, las melenas onduladas, etc.
- Se produce una unificación de diferentes percepciones al tratarse de arte total que invade todos los sentidos, una sinestesia muy propia del espíritu de fin de siglo.
- Los modelos arquitectónicos son heterogéneos, por un lado se reivindica una arquitectura basada en los avances del presente; por otro, no se renuncia al ornamento propio de los prototipos historicistas.
- El mundo oriental comienza a hacerse visible en los últimos años del siglo XIX, Japón se ha abierto al mundo occidental y este ha recogido sus influencias.
- Es quizá unas de las primeras veces que podemos adentrarnos en afirmar que el Modernismo no plantea un fin utilitario de las obras, por lo tanto, podemos hablar que valora el Arte por el Arte.

- Sin embargo, esta valoración, unido a la exclusividad de sus piezas convierte al *Art Nouveau* en el estilo de la burguesía debido a sus elevados precios, posicionándose por tanto al servicio del lujo y alejándose de las oportunidades y sensibilidades del proletariado.

1.1. El *Art Nouveau*.

Las primeras muestras arquitectónicas que se denominarán *Art Nouveau* surgen en Bélgica, concretamente en **Bruselas**, de la mano de **Víctor Horta**. Si haces un repaso a las características del Modernismo seguro que eres capaz de hallarlas fácilmente en sus edificios: sus cubiertas y fachadas jugando con las ondas, el uso del hierro exponiendo su carácter expresivo, resaltando su esbeltez y sin necesidad de ocultar sus líneas, la decoración basada en la vegetación o el interés prestado tanto al continente como al contenido, creando piezas decorativas muy interesantes.

Representativa de estos ideales es la *Casa Solway*, con una decoración interior muy exuberante llenas de vidrieras y papeles pintados.

Su gran obra de madurez es la *Casa Tassel*, en la que se reflejan ya todas los rasgos anteriormente expuestos.

En la *Casa del Pueblo* levanta un edificio de oficinas y salas de reuniones para el Partido Socialista de Bélgica. Aquí da un paso más allá hacia la modernidad, construyendo una fachada en hierro y cristal que por sí misma crea la ornamentación sin necesidad de añadiduras. Realmente puede ser considerado un precedente de la arquitectura moderna, concretamente del muro cortina.

A finales del siglo XIX se sucedieron por toda Europa el fenómeno de las Exposiciones Universales. Estas evidenciaron el descubrimiento de realidades singulares e insólitas y un canon artístico progresista basado en el atractivo de las máquinas.

En **París** se presenta una nueva ciudad con las reformas urbanísticas que se llevan a cabo, se levantan grandes edificios en acero como símbolo de modernidad como es el caso de la Torre Eiffel, incluso de vuelve la vista atrás con un suntuoso neobarroco.

Desde que el metro se inauguró en 1900 se fue convirtiendo en el medio de transporte preferido debido su comodidad y optimización del tiempo. Será el presidente de la Asociación del Metro de París quien realice el encargo a **Hector Guimard** para la realización de las estaciones. Para ello creó las *estructuras de las bocas de metro de París*, unos armazones realizados en hierro que revelaron una manera original del uso de las formas, en la que entrelaza y anuda entre sí, creando un diseño desbordante en el que arquitectura y naturalezas se transfiguran. Para potenciar este efecto incluye unas lámparas de inspiración vegetal y pinta todo en verde, como tallos. Este esquema fabuloso no fue compartido por la opinión pública del momento.

1.2. La Sezession vienesa.

Viena, la ciudad del vals y del psicoanálisis de Freud, era al final del siglo XIX la capital de un gran Imperio austrohúngaro, un gran estado multicultural. Será entonces cuando en 1897 se produzca la constitución de la Sezession vienesa en torno al **Café Griensteidl**, un movimiento artístico que supone el alejamiento con las imposiciones académicas para comenzar la modernidad, siendo reconocido este grupo de artistas tras la visita del emperador Francisco José I a su primera exposición.

La arquitectura de la Sezession vienesa está determinada por la pureza decorativa, constituyendo una etapa entendida como protorracionalista.

El padre de la arquitectura de la Viena moderna es **Otto Wagner**, quien tras sus primeras obras aún con reminiscencia historicista pasará a planificar el ferrocarril de la ciudad, llegando a crear un nuevo lenguaje arquitectónico. A pesar de su compromiso con la modernidad, sus edificios no abandonan la tradición aunque desde una perspectiva nueva. Son características sus fachadas opulentas que tanto gustaron, y es que estuvo implicado en la búsqueda de soluciones habitacionales para la cada vez mayor burguesía de la ciudad.

Ya sabes que Wagner tuvo relación con el ferrocarril, pero ahora diseñará la *estación de Karlsplatz*. Para ello idea una estructura de hierro a la que coloca placas de escayola en el interior y de mármol en su exterior decorado con flores, formando un semicírculo.

Otro edificio interesante es la *Caja Postal de Ahorro de Austria*, un edificio con un marcado carácter funcional y en el que aplica para su techo de vidrio curvado el fundamento técnico de los puentes colgantes.

Como gran maestro, Wagner tendrá sus discípulos que también se convertirán en enormes arquitectos. Es el caso de **Josef María Olbrich** a quien confiarán la construcción de la *Casa de la Sezession* en Viena. En este caso se opta por volúmenes cúbicos rematados por una esfera y en cuya fachada aparece inscrito el gran lema del movimiento artístico: “A la época su arte; al arte la libertad”.

Otro de los adeptos de Wagner es el **Joseff Hoffmann**, para quien el diseño del edificio es lo verdaderamente importante para definir la técnica constructiva. Hoffmann se decanta por formas que nos traen a la memoria el mundo clásico, limpiándolo de cualquier eco historicista y en donde se impone la volumetría sin renunciar a la tradición. Esto es visible en su *Palacio Stoclet*. Con estas características no es de extrañar que se convirtiera en un referente para Le Corbusier, el gran arquitecto racionalista del siglo XX.

Hacia ese movimiento moderno funcionalista de la arquitectura avanza el siguiente de los arquitectos que te vamos a presentar, **Adolf Loos**, al que podemos considerar como un precursor. Su arquitectura es pura, sin ornamentos, en la que los volúmenes se disponen de manera libre. Así podemos verlo en algunas de sus casas unifamiliares.

1.3. El Modern Style.

Desde la perspectiva del **Reino Unido**, el *Art Nouveau* era considerado como un estilo muy abigarrado e incluso poco refinado. Por esa razón apuestan por una arquitectura más austera, simplificada de cualquier ornamento y basada en la geometría. Así es como nace la **Escuela de Glasgow**, cuyo mejor representante es **Charles Rennie Mackintosh**, arquitecto y diseñador escocés que proyectará tanto edificios, como muebles o artes utilitarias.

Sus planteamientos destacan por la composición armónica de rectas y suaves curvas que provocan una sensación de articulación entre espacios abiertos y huecos. Será importante la labor de los gobiernos de esta época para el fomento de la industria, a través del diseño y la creatividad artística, nacerá así la *Glasgow School of Art* edificado por Mackintosh.

1.4. El genio modernista de Gaudí.

Antoni Gaudí i Cornet nació en Reus a mediados del siglo XIX. Estudió arquitectura en Barcelona, aunque no obtuvo excelentes resultados académicos poco a poco se fue revelando como un gran constructor, debido a su enorme perspicacia e imaginación. En sus diseños hizo perceptible los cimientos que marcaron su vida: la **arquitectura**, la **naturaleza**, la **religiosidad** y su acentuado **catalanismo**. Además, estaban pensados desde una perspectiva global, desde el punto de vista arquitectónico tanto estructural como utilitario sin olvidar el ornamental. Para ello, se basa en una arquitectura geométrica natural de la curva, empleando la parábola, la hipérbola y las volutas para arcos y cubiertas y soportes inclinados.

Para sus proyectos Gaudí se reveló como un artesano más que un moderno arquitecto que dirige desde su estudio, no utilizaba planos sino que convertía sus ideas en maquetas, y a través del ensayo y error iba realizando los cambios sobre la marcha. Como hombre de taller cercano al maestro medieval utilizó la piedra y el ladrillo alejándose del uso del hierro y el acero tal y como hacían otros colegas por considerarlos materiales mecánicos.

Las obras anteriores a 1900 todavía rezuman un carácter ecléctico, con **influjos orientales y medievales**, siguiendo los postulados del arquitecto francés Viollet-le Duc. Es el caso de *El Capricho en Comillas*, *El Palacio Episcopal de Astorga* o *la Casa Botines en León*. La inspiración historicista, concretamente en el gótico, supone la identificación de la burguesía catalana con sus orígenes culturales tal y como perseguía la Renaixença, movimiento catalán de la segunda mitad del siglo XIX que quiere poner de relieve la cultura catalana frente a la castellana, muy relacionado con los nacionalismos europeos coetáneos.

Pero será a partir de **principios de siglo** cuando realice los **proyectos más representativos**. Sus diseños modernistas, pragmáticos a la par que estéticos, habían conseguido atraer a parte de la población acomodada catalana, como en el caso de Eusebi Güell. Este industrial barcelonés había estado en contacto con la obra de William Morris en sus viajes a Inglaterra, por lo que encargó a Gaudí varios proyectos, entre ellos el *Parque Güell*. Este estaba concebido como una pequeña ciudad jardín en el barrio de Gracia, planteado como una obra de arte total a la manera Modernista. Para Gaudí entraña la

novedad de la reestructuración del paisaje recreándose en la naturaleza. Finalmente no llegó a ser lo que estaba proyectado, convirtiéndose en los años veinte en un parque público. Destacan dentro de él los pabellones de la portería, la escalera del lagarto, la sala hipóstila con unas imponentes columnas de orden dórico y la gran terraza con bancos realizados con el típico “trencadís” de cerámica vidriada de colores.

Como arquitecto ya de renombre otros empresarios catalanes solicitaron sus servicios. Este fue el caso de Josep Batlló, quien compró un edificio en el Paseo de Gracia y encargó a Gaudí la reforma. La *casa Batlló* destaca por las características siluetas de piedra, como si de huesos se tratara, en un virtuosismo de simple y audaz inventiva. Los balcones están rematados por antifaces de hierro y el remate superior de formas casi de animal se asemeja a las escamas de un reptil. En el interior, todo está pensado para adecuar en perfecta comunión la carpintería, cerrajería, vidrieras, cerámica, etc.

También Pedro Milá Camps encargó su nuevo edificio a Gaudí tras derribar un chalet existente en el paseo de Gracia, justo donde confluían los municipios de Barcelona y Gracia. La *Casa Milá (1906-1910)*, tras diferentes vicisitudes con el Ayuntamiento de la ciudad y con el arquitecto y el promotor, se convirtió en un bloque de pisos, en donde el propietario se quedaba la planta noble para alquilar las demás. Con fachada a dos calles haciendo chaflán en la equina, tal y como Ildefonso Cerdá había proyectado el Ensanche para esta zona de la ciudad. No obstante, sus dimensiones fueron de mayores que el resto, diferenciándose también en los entrantes y salientes que forman la fachada de piedra a través del juego de las ondulaciones. Su austeridad en los colores junto a su aspecto exterior de vanos que no guardan la perpendicularidad confiere al inmueble un carácter plástico que lo convierte en una escultura monumental. Esta personalidad se acentúa con las formas ensoñadoras y fantásticas de las chimeneas y salidas de la chimenea en la azotea.

Pero sin duda, la obra a la que consagró su vida fue el templo expiatorio inacabado de *la Sagrada Família*. En este, plantea en un principio la concepción neogótica de sus comienzos, sin embargo, introduce posteriormente un replanteamiento. La planta es tradicional de cruz latina con girola con absidiolos, no obstante, introduce los arcos parabólicos y las bóvedas hiperboloides que confieren al templo un aspecto diferente, junto a las portadas decoradas con esculturas de una profusa inventiva, envuelven al edificio con un fondo en clave.

1.5. El otro modernismo catalán.

Quizá es Antoni Gaudí el arquitecto que más te suena, pero sin duda, hubo otros coetáneos. Es el caso de **Lluís Domenech i Montaner**, nacido en Barcelona en 1846 fue aprendiendo en el taller de imprenta de su padre, algo que le influirá en la concepción de su arquitectura. Aunque empezó ingeniería se trasladó a Madrid para realizar sus estudios de arquitectura. Además del diseño de las edificaciones mostró gran interés por las lenguas, sabiendo hablar varios idiomas y especial predilección por la Historia. Viajó por Europa para empaparse de los nuevos procedimientos y materiales que se estaban empleando en la renovación que a finales del siglo XIX estaba sufriendo la arquitectura. Su concepción vanguardista le llevó a crear una nueva asignatura para la Escuela de Arquitectura referente a la introducción en los diseños de la calefacción, ventilación,

acústica, refrigeración, iluminación, etc. La llamó Aplicación de las Ciencias Físicas a la Arquitectura, conocimientos imprescindibles de un arquitecto de hoy en día.

Esta renovación es posible verla en sus edificios en los que decide por revelar materiales que antes no estaban al descubierto. Sus construcciones compaginan un toque de racionalismo con una decoración que sigue el mundo medieval y las características ondulaciones del modernismo, siendo más tradicionales los exteriores y dejando las características modernistas para los interiores en mayor medida, ¿no te parece un poco contradictorio ese sentido autóctono y la inclusión de la modernidad? Quizá eso es una de singularidades de este gran arquitecto. A esto añadía su gran preocupación por la luz natural en los edificios, a los que dotaba de gran volumetría.

La Exposición Universal de Barcelona de 1888 supuso para los arquitectos catalanes un gran impulso, este también fue el caso para Domenech y Montaner. Con este objetivo realizó varios edificios como el *Café Restaurante*, el *Salón de Plenos* del Ayuntamiento de Barcelona o el *Gran Hotel Internacional*.

El *Café Restaurante* parece un castillo, y es lógico, pues son los estilos medievalistas los que el movimiento catalanista de la *Renaixença* reivindica. Pero además le añade nuevos materiales como el hierro, por lo que está aunando la arquitectura nacional y la vanguardia del momento.

El *Gran Hotel Internacional* comparte características propias de la tipología de edificios de las exposiciones universales al construirse con materiales en serie, ya te puedes imaginar que eso podía causar un aspecto algo reiterativo. Lo más curioso es el tiempo récord en el que se levantó, aunque estuviera pensado como algo efímero.

Pero quizá sea el *Palau de la Música* su edificio más conocido, logrando un gran sincretismo, en donde el interior parece evocar a la naturaleza del entorno mientras en el exterior se enmarca con esculturas que personalizan el mundo de la música.

1.6. La joyería modernista.

La joyería había sido hasta entonces un arte propio de la alta sociedad aristocrática, pero el nuevo auge de la burguesía supuso una revitalización en época modernista, dotando a las joyas una vertiente de diseño artístico que iba más allá de la cantidad de piedras preciosas que pudiera llevar la pieza, donde lo importante era creatividad.

Al igual que otras disciplinas artísticas, la naturaleza será una de las principales fuentes de inventiva, sus plantas y flores, así como animales.

Se incorporan nuevas gemas brillantes como ópalos o el ámbar, no obstante de cualquier material que no era precioso se obtiene una joya debido a la gran habilidad de su combinación con vidrio, hierro o los esmaltes que adquiere grandes cotas de virtuosismo.

Bruselas y París fueron los centros primordiales de la joyería. En la capital francesa encontramos a **René Lalique**, quien convirtió la naturaleza en joyas. Agregando influencias japonesas, creó piezas particulares como las libélulas.

En España, concretamente en el foco catalán, destacamos la labor de **Luis Masriera**, quien creará piezas de joyería siguiendo la línea de Lalique.